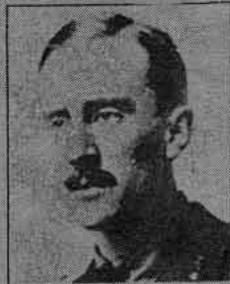


EL HACEDOR DE MITOS

por Hernán Poblete Varas (pág. 2)

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA: "TODO POETA ES UTOPICO"

por Ana María Larrain (pág. 8)



J.R.R. Tolkien

UN POETA VISIONARIO Y OSCURO

Crítica de Ignacio Valente a la obra poética de Humberto Díaz Casanueva (pág. 5)

Revista de Libros

EL ME



Humberto Díaz Casanueva: Réquiem para un Poeta

por María Elena Aguirre

Hace unos días murió Humberto Díaz Casanueva y con él se fue toda una generación de grandes escritores. Cuando la primavera florece y los cementerios se llenan de gente que va a visitar a sus seres más queridos, seis poetas eligen uno de sus propios versos sobre la muerte y la eternidad, y lo comentan.

“¡A Y, madre!, ¿es cierto, entonces? ¿te has dormido tan profundamente que has despertado más allá de la noche, en la fuente invisible y hambrienta? / ¡Hiéreme, oh viento del cielo! con ayunos, con azotes, con puntas de árbol negro. / Hiéreme memoria de los años perdidos, trechos de légamo, yugo de los dioses.”

la muerte de su madre. Estos versos son sólo parte de su Réquiem, que se convertiría en la obra más apreciada del poeta. Gabriela Mistral dijo de ella: “Recuerdo que lo leí de un sorbo y repasé tres veces”.

Hoy quisimos acompañar a Díaz Casanueva... Reunirnos con él en un réquiem, en un canto general sobre ese tema que tanto obsesiona a los poetas: el paso de esta vida a la otra, el fin de la existencia, la vida más allá. Con sus versos, Miguel Arteche, Oscar Hahn, Juan Luis Martínez, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Jorge Teillier y Armando Uribe participan en este encuentro.

Así escribió Humberto Díaz Casanueva en Canadá cuando recibió la noticia de

(Continúa en la página 4)

Réquiem...

(Viene de la página 1)



Gonzalo Rojas: Cítara por el Muerto

Se me pide —entre viaje y viaje— que proponga una línea mía, un verso único, por teléfono, urgente, sobre mi visión tanática, pero el juego es difícil. Ahí va sin más este acorde del tercer movimiento de mi poema *Almohada de Quevedo*, en el que le digo a la muerte: "Tórtola occipital, costumbre de ti / no me duele / que respire de mí, ni me hurtes / el aire: amo tu arrullo... Preferible el texto entero, pienso yo. Cualquiera de mis epitafios o de mis elegías, por ejemplo: las reverentes o las irreverentes, desde mi *Contra la muerte* desde hace ya tres décadas a *Cítara por el muerto* de hace algunas semanas, cuando el martirio de Eduardo Anguita. Allí se lee esa estrofa que ojalá pudiera transcribirse sin corte alguno:

"Muerto el muerto lo primero que el desnacido de sí ha de hacer es deshacer sus pasos, borrar bien cada huella, vaciar el préstamo de su presencia en el Mundo, todo eso

la primera noche, no importa el escándalo de las palomas que volarán enloquecidas al verlo] correr de espaldas hacia atrás, muerto el muerto.]

Todo eso tal como lo establecen las Tablas."

Debo decir que nunca fue mi intento entrar en la órbita de los enigmas egipcios del Libro de los Muertos ni en la simbólica del Más Allá, pero la presencia sigilosa anduvo desde niño en mis arterias, y aún anda, y por lo visto la obsesión no es cosa de miedo o de congoja sino cosa de talante, salto mortal de una orilla a otra, y ni siquiera es cosa de plazo. Claro que, a esta altura de la situación, el *respiro-asfixia* es cada día menos de fiar y las costillas dicen exactamente los tres cuartos de siglo que se han vivido, por mucho que uno guarde los veinte años en el corazón.

HOW ARE YOU
- muerto
- le gustaría pe
- no gracias
aquí se está m

Oscar Hahn: "Porque la muerte tiene lengua de camaleón / para cazarnos como insectos en vuelo"



El amor y la muerte son los dos extremos de la existencia humana. El amor es vivencia pura, experiencia en carne viva. Pero nadie puede tener ni la vivencia ni la experiencia de su propia muerte y vivir para contarlo. La muerte es el tema imaginario por naturaleza; ese estado secreto que les sucede a los otros: un objeto de contemplación, con su dolor profundo y su ritual y sus ceremonias. Que el sujeto hable de su muerte personal es un ejercicio en el vacío; una oquedad que sólo la imaginación es capaz de llenar. La muerte es un camaleón que adopta distintas formas y colores. Son los modos que tiene de abrir la boca y desenrollar la lengua,

mientras nosotros volamos alegremente de flor en flor, y se nos rompe la brújula, y enfilamos en dirección a ese largo, a ese húmedo lirio rojo que nos espera a la distancia.

Armando Uribe: "Clamo sin voz a quien no tiene oído"

Línea paradójica y ridícula que aparece (parece) en librito de 1990 (parece) y que viene —parece— de otro libro de 30 años antes.

Es lo que dice (sin voz) el muerto. ¿Quién habla bajo tierra o en nicho "perpetuo" (99 años)? ¿A quién le habla el poeta? Al que no está al aguaito, con la oreja parada; no está porque tal vez no está sino es.

Los poetas de veras (me excluyo) hablan con los dioses y —si tienen suerte— con Dios, que, para uno, es el más acreditado de ellos.

Pero no tiene oído. ¿Por qué había de tenerlo? ¿Dioses con orejas necesitamos? El que Es sabe lo que es y tiene piedad de lo que está.

Ahora, otra cosa; y la misma. Don Humberto Díaz Casanueva, de familia de caballeros, señores y prelados, publicó antes de su muerte un último libro *Vox Tatuada*, mal comprendido.

Un libro de agonía, de agonizante, caminante y navegante. (no le gustaba que se lo dijeran. Yo —es un decir— se lo dije. No le gustó nada).

Lleno, relleno, estallando, de referencias católicas cristianas y romerías.



(Como si estuviera pidiendo los últimos sacramentos).

No fue oído. "Clamo sin voz a quien no tiene oído". Ese tal verso del suscrito es erróneo. Orejas no tendrá; o bien también las tiene (por algo es creador). Pero que oye, oye. Sobre todo a los mudos. A los poetas.



Jorge Teillier: Para Hablar con los Muertos

Para hablar con los muertos hay que elegir palabras que ellos reconozcan tan fácilmente como sus manos reconocían el pelaje de sus perros en la oscuridad.]

Palabras claras y tranquilas como el agua del torrente domesticada en la copa]

o las sillas ordenadas por la madre después que se han ido los invitados. Palabras que la noche acoja

como a los fuegos fatuos los pantanos.

Para hablar con los muertos hay que saber esperar; ellos son temerosos como los primeros pasos de un niño. Pero si tenemos paciencia un día nos responderán con una hoja de álamo atrapada por un espejo roto,] con una llama de súbito reanimada en la chimenea]

tras un regreso oscuro de pájaros frente a la mirada de una muchacha que aguarda inmóvil en el umbral.

Desde el Molino del Ingenio estas palabras al poeta y hombre ejemplar que sigue renaciendo "entre la doncella y la madura, el lobo y el caballo, la abeja y la llave... los pájaros secretos que atraviesan el mar".

